

MANIFIESTO DEL INSTITUTO DE LA MUJER DE CASTILLA-LA MANCHA CON  
MOTIVO DEL DÍA INTERNACIONAL DE LAS MUJERES

**LAS PALABRAS QUE NOS UNEN**

(8 de marzo de 2016)

Este 2016 se cumplen cuatrocientos años del fallecimiento de Miguel de Cervantes Saavedra, autor de la excepcional obra *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, a través de la cual inmortalizó, como si de un personaje más se tratara, una de las comarcas más importantes de nuestra región, La Mancha.

Desde el Instituto de la Mujer de Castilla-La Mancha nos sumamos a la celebración de este aniversario poniendo el énfasis en la importancia que el lenguaje y las palabras tienen en la conformación de la idiosincrasia de una comunidad.

El lenguaje es el vehículo del pensamiento, tanto social como individual, y refleja el sistema social (estructura, valores, estereotipos, creencias, roles) en la que dicho lenguaje se desarrolla.

El androcentrismo, que pone al varón como referencia universal, también se ve reflejado en la lengua, teniendo como consecuencia la ocultación de las mujeres y de sus talentos. La invisibilización de las mujeres en la Historia, la Literatura y las demás Artes, las Ciencias, etc. es una constante que deja un vacío de referentes femeninos para otras mujeres y para la sociedad en su conjunto.

En la actualidad, el deseo de las mujeres de incorporarse en igualdad a todos los ámbitos de la vida –económico, cultural, político y social- así como la demanda a los varones de corresponsabilidad en el ámbito de los cuidados, debe ir acompañado del uso de un lenguaje inclusivo y no sexista, que sea capaz de nombrar a la totalidad de la población, sin que la mitad femenina que constituye el mundo tenga que referenciarse en el llamado masculino genérico.

Pero las palabras son mágicas. Aquello que se nombra cobra vida en la sociedad, aviva nuestras mentes y modifica la realidad en la que nos socializamos. Por eso el lenguaje, además de dar forma a la realidad también tiene el poder de transformarla.

Son muchas las palabras que unen a las mujeres: igualdad, paz, fortaleza, alegría, feminismo, sororidad... y todas aquellas que nos imbrican en la red de la lucha por una sociedad digna para la mujeres y las niñas. También son palabras que nos hermanan con los hombres igualitarios que no aceptan las discriminaciones originadas por el

patriarcado imperante y que se rebelan frente al machismo que impide la disolución de las desigualdades de género.

La lengua castellana es rica en recursos y figuras que permiten superar el uso del lenguaje sexista: términos genéricos, sustantivos colectivos, perífrasis, metonimias, desdoblamiento solo cuando sea imprescindible, etc. No hay excusa para no nombrar a las mujeres a pesar de los argumentos basados en el peso del patriarcado y el inmovilismo. Las lenguas tienen el don de evolucionar, de adaptarse a la realidad de las personas hablantes, de lo contrario serían, inexorablemente, lenguas muertas.

Por todo ello, el lenguaje es una magnífica herramienta para conjurar siglos de desigualdad, empleándolo para visibilizar a las mujeres y describiendo el lugar que aspiran ocupar en la sociedad, libre de subordinación y sometimiento.

Por último, reivindicamos el papel de las mujeres en las “letras”, sean las *letras* pertenecientes a la gran Literatura o sean aquellas relacionadas con las narraciones orales, siendo las mujeres sus mejores custodias. Mencionar a todas las mujeres doctas de nuestras *letras* nos llevaría a incurrir en la injusticia de no poder nombrarlas a todas, por ello nos remitimos a dos en representación de las demás: Luisa de Medrano, una atencina injustamente olvidada que posiblemente fuera la primera mujer catedrática de Universidad de la Historia; y María Moliner, bibliotecaria, archivera y autora de un célebre diccionario, “una académica sin sillón” como se dijo tras su muerte.

Todas las palabras suman, todas las mujeres sumamos, todos nuestros esfuerzos suman, y cuanto más sumamos, más sustantiva es la igualdad de todos los seres humanos.

